

Palabras del Sr. Larramendi en la presentación del libro:

“Bienestar solidario (cementerio de buenas intenciones)”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (28.05.98)

Queridos amigos:

Gracias por vuestra asistencia. Se os ha dado un folleto que describe el libro; no trato de volver a explicarlo. sólo decir porqué lo he escrito y qué significa para mi.

Hace unos cincuenta años comencé un trabajo sobre la reforma de algunas instituciones burocráticas de España; un interregno empresarial, con mi actuación en MAPFRE, me impidió dedicarme a estudios especulativos; pero en cualquier caso me dio gran experiencia de la vida sociopolítica, que he aprovechado para *“Bienestar solidario”*, al que he añadido *“cementerio de buenas intenciones”*, porque en él “pontifico” en demasiadas ocasiones sobre lo que se debe hacer y quizás resulten pesadas, hasta hirientes, mis “prepotencias”. Con el subtítulo indico mi convicción de que prácticamente ninguna de mis propuestas se va a aprovechar, ni nadie lo tendrá en cuenta. En muchos años de actividad aseguradora también “pontifiqué” sobre lo que debía hacer el mercado, y tengo la satisfacción o la pena de que nadie siguió una sola de mis indicaciones; sólo yo mismo en MAPFRE, aunque también debo decir que todas las empresas punteras en los años cincuenta han prácticamente desaparecido y MAPFRE se convirtió en una institución de talla universal. Perdón por la inmodestia. A pesar de esta convicción quiero dar a conocer mi propio testamento de intenciones, ya que no de acciones: la edad no perdona, quizás dentro de veinte o treinta años alguno de mis hijos diga “mi padre tenía razón al decir tal o tal cosa”.

Un aspecto que quiero destacar es que estoy perplejo por no saber si soy de izquierdas o de derechas. de centro izquierda o de centro derecha: nunca me ha preocupado, pero ahora me temo que cualquier propuesta sea enseguida de este modo calificada. Os indico que de izquierdas en absoluto quiero ser, tampoco de derechas, aunque algo menos. Mis propuestas no son ideológicas sino que buscan la mejora de la sociedad y de los ciudadanos, su equilibrio interno, la equidad en las relaciones de unos y otros y la protección de aquellos que por sus circunstancias más la necesitan. Que cada cual lo califique como sea, aunque me temo que algunos piensan que es de derechas “creer que dos más dos sólo pueden ser cuatro” y así descalificar todo lo que digo, pues siempre me refiero, con acierto o no, a principios y medidas inspiradas en la realidad y no en vagas ideologías, y la realidad es variada y contradictoria. Lo que propongo creo se puede hacer y también que se debe hacer, aunque dudo de que se llegue a hacer.

En el siglo XXI se van a encontrar todas las naciones occidentales con grandes retos y dificultades absolutamente inesperadas y para ello deben estar preparadas, para lo que se necesita absolutamente información precisa objetiva y fácil de obtener. Los datos que doy en este libro, muy sencillos y generales, me han obligado a pedir favores a amigos, porque no se conocen oficial ni oficiosamente, salvo en algún caso aislado. Lo que ofrezco es una aportación original, lo que no favorece a nuestro país, pues todos los datos, y muchos más, deberían ser de cómodo manejo para las autoridades y para los ciudadanos, y no requerir casi tesis doctorales para buscarlos.

He tratado de cuantificar el coste de cada una de las áreas de educación, salud, pensiones y desempleo, y su relación “al PIB”, al “número de habitantes” y a los “gastos públicos”. Con independencia de las repercusiones sectoriales ofrezco una “visión colectiva global”, al “publicar” la distribución aproximada del coste de los servicios públicos solidarios en relación al gasto público, en educación es el 10%, en sanidad el 12%, en pensiones el 26% y en desempleo el 5,5%; algo que todos los políticos deberían tener en cuenta en sus propuestas de futuro, y repercusión económica, pues cada país está obligado a distribuir con equidad sus recursos entre todos sus ciudadanos, con criterios que pueden ser distintos en uno y otro caso, pero que se deben poder comparar. ¿Dedicar a la educación en vez del 10% el 9%, o el 11%? ¿Dedicar a la sanidad en vez del 12% el 11 ó el 13%? ¿Dedicar a pensiones en vez del 26% el 28 ó el 24%, y dedicar al desempleo en vez del 5,5% el 7 ó el 5%? Cuando se conocen los costes caben objetivos fiables, unos querrán más para algunas áreas y otros querrán menos, son opciones que los grupos políticos deben justificar y comunicar para que lo puedan comprender los ciudadanos y lo tengan en cuenta en su sufragio. Pero esto no es viable sin fiabilidad en las informaciones, que hoy no existe, lo que facilita que tanto gobierno como oposición pueden hacer interpretaciones creativas, a veces claramente falsas.

Cualquier acción positiva de cualquier clase y en cualquier sector se complementa con efectos perversos: toda propuesta tiene repercusiones negativas que es necesario conocer y estudiar para adoptar una decisión “prudente”, no solamente teórica.

Por otra parte, quiero señalar que todos nos beneficiamos del aumento del bienestar como consecuencia del desarrollo científico, etc., pero olvidamos que junto a consecuencias positivas, mayor experiencia de vida, menor dolor, menor miseria absoluta, los ciudadanos pierden intimidad al estar en bases de datos para sus impuestos, para sus servicios de sanidad o de pensiones, lo que es efecto perverso de las ventajas que recibimos los ciudadanos. Comprendo que cualquier oposición política destaque todo lo perverso y disimule lo positivo, y viceversa, pero “sin pasarse”.

El único sistema de conseguir máximos beneficios para todos los ciudadanos, o sea, bienestar solidario, es la austeridad de los gobernantes. El coste de la solidaridad es casi inevitable que aumente y cree desequilibrios. Para financiarlo lo importante no es sólo el aumento de ingresos públicos, o sea los impuestos, sino la reducción del gasto, con eliminación de la corrupción, del despilfarro, de las medidas de interés sectario político. Solamente con esto los ciudadanos podrán conseguir mayores derechos solidarios, pero cuando los políticos que los proponen no son austeros actúan con hipocresía que debe ser perseguida, y no se trata sólo de corrupción sino de muchas clases de despilfarro, por obras innecesarias para favorecer a los amigos u obtener popularidad; cito en el libro la creación de un aeropuerto internacional en una población de 4.000 habitantes en la isla de La Gomera, casi a una hora de distancia de la más próxima. Es ejemplo muy llamativo que ha sido y no sé si sigue siendo objetivo de un partido político, aunque carezca del más pequeño sentido común y por supuesto supongo ya paralizado.

Un aspecto que quiero resaltar es que cada área es diferente, incluso internamente, como explico. Educación, es enormemente variada, la primaria uniforme, la secundaria más compleja, y la universitaria variada e imaginativa, que exige máxima libertad. Salud, en constante aumento de servicios y costes, con permanente necesidad y fórmulas para compensarlos, y que no sea prohibitiva. Pensiones, que necesita desplazar gran parte de su coste a esfuerzos individuales de los afectados. Y Desempleo, que debe preocuparse más de reducir su coste relativo y de crear empleo no artificial, única forma real de combatirlo.

Quiero en especial señalar que la sociedad actual occidental tendrá problemas básicos en el siglo XXI por dos aspectos principales:

- * Necesita ir a más, las empresas quieren ganar más que en el año anterior, los trabajadores quieren aumentar su poder adquisitivo, los ciudadanos quieren siempre más alto nivel de bienestar. Esta mecánica me parece peligrosa, pues inevitablemente ha de venir un freno y con ello una crisis o una gran crisis. ¿Es esto inevitable? ¿Es ésta la gran amenaza del siglo XXI? Que cada uno juzgue lo que debe y puede hacer para evitarlo.
- * La globalización repercute en cada país y eso es conveniente que así ocurra. que los ciudadanos de las naciones más pobres aumenten su bienestar y disminuya el bienestar de los que más tienen. Pero estos tratan de rebelarse y lo achacarán a los gobernantes de turno, induciendo a los ciudadanos a no considerarlo inevitable, como se considera a la lluvia, la sequía o "el Niño".

Para finalizar quiero decir que la única posibilidad para aumentar o no el desarrollo y el bienestar de una nación es la transparencia de la gestión pública, de los datos contables, de la informática; si hay transparencia crecerá la posibilidad de equilibrio social y de mejora de los ciudadanos. Es el objetivo que estoy buscando en este libro y en otras publicaciones; si lo consigo, si se reconoce su trascendencia, será más fácil el equilibrio social en beneficio de las naciones y sobre todo de sus ciudadanos. Por eso tengo el convencimiento que el antídoto para que aumente el bienestar posible es la transparencia de la gestión pública, de los datos contables, de la informática. Sólo con que haya transparencia crecerá la probabilidad de equilibrio social y de mejora de los ciudadanos. Es el objetivo que estoy buscando en este libro y en otras publicaciones.

28.05.98

IHL\ds